



¡ADÁN! ¿DÓNDE ESTÁS?

Por un bello paraíso
sin abrojos ni dolor,
caminan Adán y Eva
muy tranquilos, sin temor.

Como el rey y su reina
señorean en unión,
todo bajo su dominio
sin ninguna tentación.

Mirándose a los ojos
sin codicia ni rencor,
unen sus voces en un canto
en un baño de esplendor.

En un huerto de colores,
con absoluto control,
juegan los animalitos
bajo el resplandor del sol.

Rey y reina sin vestido,
sin temor y sin pesar,
agarrados de las manos
van riendo al caminar.

En las tardes de reposo
Dios desciende a llamar;
Ven, Adán. Ven Eva,
venid a conversar.

Adán la toma de la mano,
y corren juntos sin tardar,
pues les encanta estar ahí
y con Dios poder hablar.

Mas un día tenebroso
Satanás allí llegó;
con ambición perversa
a los reyes engañó.

La distancia aparece;
ha cambiado lo de ayer.
A lo largo se critican
y se culpan sin querer.

Al caer la tarde fría,
en soledad, sin hablar,
encogidos por su culpa
oyen a su Dios llamar.

Adán, Eva, queridos,
venid a responder;
mas se lanzan a los montes
y se quieren esconder.

Hoy los hombres como ellos
han querido olvidar
lo de antaño y lo de hoy,
y no quieren escuchar.

Pero Dios aún los llama:
Adán, Adán, ¿dónde estás?
Adán, Adán, ¿qué has hecho?
Te amo, Adán, ¿adónde vas?

- Marcos Poder -

